cia, ya no se siente el viento, quitandole con todo esto su fuerza. Tambien en nuestro caso hay dos puertas; la una es tu boca, la otra la del injuriador: pues si tu cerrares tu boca, y no le respondieres, se quita la correspondencia, con lo qual impediràs toda esta tempestad; pero si abrieres tu tambien tu puerta, no havrà ya quien se pueda averiguar con ella. Lo que importa es, que no apaguemos el espiritu. Acontece muchas veces, que se apague una luz sin que haya alguna violencia extrinseca, quando falta azeyte: y assi, quando no hazemos obras de misericordia, se extingue la luz del espiritu: y acabado el espiritu, que se siguirà? Bien lo podreis colegir si haveis caminado en alguna noche muy tenebrosa: porque si caminar de una tierra para otra de noche, es cosa trabajosa, y molesta, como se puede caminar seguramenee desde la tierra al Cielo sin esta luz de Gracia? No sabeis quantos Demonios hay en el espacio de este camino, quantas fieras, quantos engaños espirituales, porque aun los ladrones primero apagan la luz, y luego hacen el hurto. Todo esto es de S. Juan Chrysostomo.

CAP. VI. La estimacion que hazen de la Gracia los Angeles, holgandose en la conversion de un pecador.

§. I.

QVanta estima se deba tener de la Gracia, se podrà tambien echar de vèr, por lo que los Angeles, y bienaventurados la estiman, y se regozijan quando la alcanza un hombre en la tierra, por estàr en ellos en su punto la caridad, y vertantos males como hemos dicho, de que nos libramos por la Gracia, y el bien que con ella ganamos. Por cierto, que por esto solo debiamos procurarla, por dàr contento à tantos buenos. Y assi dice San Ambrosio: *Aproveche esto, para sacar cada uno incentivos de ser bueno, si cree que su conversion ha de ser agradable à los Coros de los Angeles, cuyo patrocinio, ò ha de desear, ò temer su ofensa. Sè, pues, causa de alegria là os Angeles; huelgense con tu vuelta à Dios.* Este regocijo de los Ciudadanos del Cielo, nos los revelò quien bien lo supo, el mismo que baxò de allà, y lo viò, que fue el Hijo de Dios; el qual nos dixo, que havrà gozo en el Cielo entre los Angeles, con la penitencia de un pecador. Quien no vè aqui la grandeza de la Gracia, pues es causa de tan alegre fiesta de los espiritus soberanos? Què bien puede ser el que en la possession del summo bien, puede sobresalir; tanto, que añade gozo en grande, y mas no siendo la Gracia que se dà al pecador, bien particular, y proprio de los Angeles, sino ageno, que no les toca, pues no està en sus personas, ni en su especie de naturale-

Lib. 7. in Lucã, ad cap. 15.

raleza? Con todo esso, en la presencia de tan gran bien proprio, como la possession eterna del Criador, causa tan notable regozijo el bien ageno de la Gracia. Gran cosa es la Gracia, pues es causa de tanta fiesta, donde no se hace ninguna, por otras felicidades que alcancen los hombres! Aunque consiga uno un Reyno de la tierra, ò el Imperio del Mundo, no se hace por esto fiesta en Cielo, no se hablarà palabra de ello entre los Angeles, no se darà un parabien por esta causa à los parientes del que saliò con aquella dicha. Pero si alcanza la Gracia, luego se regozija todo el Cielo, y todo es parabienes, aun à los que no les toca. De la Gracia, como cosa grande, se hace alà cuenta; de lo demàs no se hace caso, mas que si no fuesse. En grandes alegrias no hace uno cuenta de las menores, y à la presencia de un grande bien, no se estiman los pequeños: pues como puede ser, sino cosa muy grande, la Gracia del hombre, pues à la presencia del summo bien hace alegrar tanto à los Serafines? Grande bien es el que à los que gozan de la bienaventuranza causa nuevo gozo! Un mercader muy caudaloso no hace caso sino de grandes ganancias. Al lado del bien infinito no puede mover sino un bien inestimable. Mucho estiman los Angeles la Gracia agena, pues se gozan de ello en los gozos eternos. Y si los Angeles, la Gracia agena, y estando en la bienaventuranza, la estiman tanto, el hombre por què no estimarà la propria, y estando en este valle de lagrymas, y miserias? Los Angeles se gozan en el Cielo, con que estemos en Gracia: alegremonos los que estamos en la tierra de tenerla. Assi como es de marabillar, que los Angeles estando en la bienaventuranza reciban nuevo gozo con nuestra Gracia: assi es para espantar, que los que estamos en este destierro tengamos otro gozo, sino es de la Gracia. Prodigio espantoso es, que pueda un hombre sin Gracia tener contento alguno! Portento infernal es, que estando uno en pecado mortal pueda reir, y comer, y echar el habla del cuerpo! Què contento puede tener quien se vè desheredado del Cielo, condenado à penas eternas, enemigo de Dios, captivo de Satanàs, monstruo del infierno, infame, y fementido à su Criador, y maldito de Dios? Què contento puede tener con estos males, y mas no teniendo otro remedio para salir de ellos, sino llanto, y penitencia? Lloren los pecadores para que se alegren los Angeles. Lloren porque perdieron la Gracia. Lloren hasta tenerla, y no se gozen sino con ella. Miren à quantos regozijaràn con su penitencia: los Serafines se ale-

graràn: los Cherubines se daràn el parabien: los Thronos se gozaràn: las Dominaciones haràn fiesta: las Potestades triumpharàn: las Virtudes se festejaràn: los Principados no cabràn de contento: los Arcangeles tendràn fiesta: los Angeles recibiràn nuevo gozo: para todo el Cielo serà grande festividad. Procurèmos, pues, alegrar à tantos bienaventurados cõ nuestro mismo bien, y gozemonos dèl, pues ellos assi se alegran.

Bien conociò el Profeta Isaias, que no havia otra cosa de que pudiessemos gozarnos, sino de la Gracia; assi lo hacia èl, diciendo con gran contento: *Gozandome me gozarè en el Señor, y mi anima darà saltos de placer en mi Dios, porque me vistiò con vestiduras de salud, y me cubriò al rededor con un palio de justicia, como à un esposo, adornado con guirnalda, y como una esposa atabiada con ricos joyeles.* No dice el Profeta, que solo se gozarà, sino añade, que *gozando se gozarà*, para significar un gozo doblado, y excessivo, que sobrepujaba à todo otro gozo: un gozo lleno, y cumplido, que excluìa toda mezcla de qualquier pesar. Esta calidad no tienen otros gozos, y contentos, porque en los bienes temporales no se goza su posseedor gozando, sino temiendo no se los quiten. En los gustos no se goza gozando, sino sobresaltandose por su peligro. En la honra no se goza gozando, sino carcomiendose, y rezelandose del embidioso. No hay gozo en la tierra que sea gozoso, esto es, no hay gozo puro, y lleno, sino muy menguado, y con mezcla de muchas pesadumbres: pero el gozo de la Gracia es puro, y lleno, y que en las mayores penas se sabe hacer lugar. Estàs enfermo? No importa si estàs en Gracia, bien puedes gozarte mucho. Estàs pobre, estàs olvidado, estàs con trabajos afligido? Todo importa poco, si estàs en Gracia; mucho tienes porque regozijarte. Y en essos mismos trabajos puedes, no solo gozarte, sino gloriarte con el Apostol. El contento de estàr en Gracia debe ser tan grande, que excluya toda otra pena: porque assi como la Gracia del hombre regozija tanto à los Angeles, que aun gozando de la gloria los hace que les quepa nuevo gozo por nuestra gracia; assi nosotros debemos de tal manera gozarnos de la Gracia, que no nos quepa en el corazon otro gozo de la tierra.

Isai. 61.

La causa de tan gran contento significa luego el Profeta, diciendo, que es porque le vistiò Dios con vestidos de salud, que es la Gracia, por la qual le sanò de tan extraños males como son los pecados, y porque le cubriò de justicia, y santidad, coronandole juntamente de las virtudes intelectuales infusas; adornandole con las demàs morales sobrenaturales, y enriqueciendole con los Dones del Espiritu Santo, como con unos preciosissimos joyeles, y con la tiquissima perla de la caridad de Dios, para que fuesse el alma digna Esposa de su Criador. Estas son causas de gozo, y contento; no las que tienen los hombres en las felicidades temporales, que son para daño suyo. Errado anda el Mundo, no sabe en que se debe holgar, y muchas vezes tienen los hombres mas contento de aquello que les ha de ser mas dañoso. Contento tenia en sus riquezas aquel hacendado del Evangelio; pero fueron la ocasion de su muerte; y si supiera lo que le havia de suceder, las aborreciera mas que la muerte. Contento estaba en sus gustos, y banquetes aquel comedor, tan inhumano, que negò al pobre Lazaro las migajas de su mesa; pero volvieronse sus plazeres en hieles, y en una sed infernal; si supiera el fin que havia de tener, se muriera de pena en vèr cosa de gusto. Muy ufano estaba Aman con las honras, y favores que havia recibido de los Reyes de Persia, y no sirvieron mas que para fabricarle una horca, en que muriò ignominiosamente. O, quan tristes alegrias son las del Mundo con fines tan desastrados! Llenas estàn de veneno, y con su extremidad, como los escorpiones hieren. Esta diferencia hay entre los bienes de la tierra, y los de la Gracia, que los bienes de la tierra en sì son muy menguados, y cortos, mas los males que les siguen son muy grandes: de presente tienen muy poco de bien, y esse en la apariencia solo, mas en su fin mucho de mal. Muy de mejor condicion son los bienes de la Gracia; de presente son mucho, y en lo por venir muchissimo. Què tienen que vèr las riquezas, aunque libren del mal de la pobreza, si traen el mal de la muerte, pues à muchos han muerto por su causa, y no hacen à quien las tiene mejor, y suelen hacerle peor? Què tiene que vèr este bien tan melado, y para con los mas tan malo, que les hace malos, con la Gracia que libra de males eternos, y dà santidad, y justicia, hermoseando el alma? Què tienen que vèr las raizes de vides, y olivares, con las virtudes infusas? Què tienen que vèr grandes trechos de tierras, que quanto mas tuvieren de estiercol seràn mejores, con los dones purissimos del Espiritu Santo? Què tiene que vèr el oro, que es un poco de tierra amarilla, con la caridad que trae consigo la Gracia? En quales de estas cosas serà razon que nos gozemos? Y què tiene que vèr la brevedad de las cosas de esta vida, que faltan aun antes de

de acabarse, con la eternidad de los bienes de la Gracia? Què tiene que vèr la incertidumbre de la fortuna, con la seguridad de la virtud? Pues aquella te la pueden quitar, aunque no quieras: esta no podrà, si tu no quieres, sacarla de tus manos todo el Mundo: què tiene que vèr la muerte temporal, y eterna que suelen ocasionar las riquezas, con la gloria, y bienaventuranza de la otra vida? Què tiene que vèr todas las felicidades del Mundo, que son otras tantas muertes, para quien las ama, respecto de la vida eterna? Por cierto, que si somos cuerdos, en la Gracia solo nos podemos gozar; de lo demàs entristecernos. Gozemonos gozando en la Gracia, como el Profeta Isaias, pues en ella hay tantas razones para gozarnos, como en lo demàs para entristecernos. Gozemonos con la Gracia, porque con ella gozarèmos de la gloria, y alcanzarèmos derecho à la vida eterna, que es aquella grande causa de alegria, que encomendò el Salvador à sus Discipulos, quando viniendo ellos muy contentos, porque los Demonios les obedecian, les dixo: *No teneis porque alegraros de tener señorio sobre los Demonios: pero alegraos, porque vuestros nombres estàn escriptos en el Reyno de los Cielos.* Estos nos trae la Gracia, que es el mayor bien que el corazon humano puede desear. Por la Gracia se escriben nuestros nombres en el Cielo, y de la Gracia nos hemos de gozar sobre todo lo que hay en la tierra.

§. II.

VEamos ahora, que causas tienen los Angeles para hacer fiesta, quando vèn à un pecador que ha recobrado la Gracia. Tres son estas causas; una por Dios; otra por sì; y la tercera por nosotros. La primera, y mas principal es, porque vèn lo mucho que el mismo Dios se huelga en este caso, como nos lo significò Christo nuestro Redemptor con varias parabolas. En una se compara à sì mismo à un pastor, que haviendo perdido una oveja, y buscandola con mucha diligencia, quando la hallò la puso sobre sus hombros muy gozoso, y llegando à su casa llamò à todos sus amigos, y vezinos, y les dixo: Dadme el parabien, que hallè mi oveja, que havia perecido. De esta manera, dice el Señor, havrà gozo en el Cielo, sobre un pecador que hace penitencia. En la misma parte se compara este contento de Christo, al que puede tener una pobre muger, que despues de haver revuelto la casa, hallò la dragma que havia perdido, y de que tenia gran necessidad: la qual en hallandola, llamò à todas sus amigas, y vezinas, y las pidiò

Luc.15.

pidiò de la misma manera la diessen el parabien de haver hallado la dragma tan deseada: assi dice Christo serà grande el regozijo delante de los Angeles de Dios, por un pecador que hace penitencia. Aqui hay tres cosas de considerar. Una es las ansias con que Dios desea tengamos su Gracia, pues nos busca para darnosla con tan gran deseo, como si le hiciessemos mucha falta. O, Señor, y que grande es la estimacion que haceis de este don Divino; pues por su causa assi anduvistes solicito, y trabajado! Què cosa puede ser digna de los deseos, y solicitud de Dios, sino lo que era cosa mas digna, que Cielo, y Tierra? Distesnos, Señor, exemplo de estimar, y desear lo que nos està tan bien. Vos Señor, por dàrnos vuestra Gracia tanto lo deseastes, y procurastes, y nosotros por recibirla, y conservarla, por què no lo procuramos, y deseamos con toda nuestra alma, y vida? Vos moristeis por dàrnos la Gracia, nosotros por recibirla; por què si quiera no nos mortificarèmos?

Otra cosa muy para considerar es, el gozo, y contento que recibe Dios con vernos en su Gracia, el qual es tan grande como fueron los deseos; y si los deseos fueron tales, que por verlos cumplidos diò la vida, qual serà este gozo de nuestro Criador? Bendito seais Señor, que assi os gozais del bien del hombre, y maldito es el hombre, que no se goza de vuestro gozo, y su bien. En vuestra essencial, y eterna bienaventuranza os acordais de nuestro provecho, y os gozais dèl: por què el hombre en su miseria no se gozarà de su bien, y dicha? Vos estando en vuestra gloria sustancial, os alegrais de nuestra Gracia, el hombre estãdo à riesgo de su condenacion, como puede holgarse de otra cosa, sino en la possession de vuestra Gracia, y esperanza de la gloria? Este gozo de Dios por la Gracia de los hombres, nos significò tambien Christo Señor Nuestro, quando dixo à sus Discipulos aquellas amorosas palabras: No querais temer pequeñita grey: porq̃ se cõplaciò mi Padre de daros el Reyno. No dice solamente se agradò, sino *se complaciò*, que dà à entender mas contento, y assi comun con otros. Complacese, y regozijase el Padre, quando vè à uno en Gracia, juntamente con el Hijo, y el Espiritu Santo. Complacese toda la Santissima Trinidad, y complacese con la Virgen, con los Serafines, con todas las Hierarquias de los Angeles, y Coros de los Santos. Complacese, y regozijase tanto, que les dà su Reyno. Herodes en un gran contento, y fiesta que tuvo, solo prometiò la mitad de su Reyno, mas Dios por el contento que tiene de vèr à uno en Gracia, le dà todo su Reyno.

Ultimamente hay que considerar en estas parabolas, la fiesta que haràn los Angeles viendo à su Dios tan gozoso: porque como estàn aquellos espiritus soberanos colgados del gusto de su Criador, hechos mil ojos, y entendimientos para contemplarle, y remirarse en èl, gozandose en todo de su santissima voluntad, viendo que con tanto extremo se huelga con la Gracia del pecador, no pueden ellos dexar de regozijarse, haciendo grandes fiestas en el Cielo, y mas viendo que en esto le dàn tan grande gusto, y que convoca el mismo Señor à todos, para que se huelgen con èl, y le dèn el parabien, de que un pecador recobre la Gracia. O, infinita bondad, que no solo os dignais, sino os holgais, de recibir parabienes de mi dicha! Señor, què recibis porque yo reciba la Gracia? Què mando le os acrecienta de nuevo? Por cierto à vos nada os và: pero à mi me và mas que es el Mundo todo; vame vuestra Gracia, y en esto me và todo. Què serà de vèr al Señor del Cielo, y al que por su misma essencia es bienaventurado, tan lleno de contento, que convoque à todas las Hierarquias de los Angeles, para dàrles parte de su gozo; porque un hombrecillo como yo està en Gracia, pidiendoles que se regocijen, y le dèn norabuena por ello? Señor, no hay en vos infinitos bienes, y perfecciones, por las quales os pueden dàr mil bendiciones, y parabienes? Como mandais à vuestros Cortesanos, y amigos, que por mi bien os los dèn? Sea, Señor, en hora buena, que seais omnipotente, que tengais ser de vos mismo, sin dependencia de otro, que seais infinitamente sabio, bueno, misericordioso, y misericordiosissimo; como mandais à los Angeles, que estàn ocupados en bendeciros por vuestras infinitas perfecciones, y en daros parabienes de vuestros atributos, que os los dèn por mi bien, y perfeccion? O, grandeza de la Gracia, tan deseada, y estimada, y festejada del Señor de la Gracia! Como no èstimamos tanto bien; y como estimamos otro bien? La Gracia ha de ser nuestro cuydado, Gracia nuestro deseo, Gracia nuestro regozijo. O, hombre! Estima tu Gracia, por la qual se regocija todo el Cielo. Gran cosa es, por la qual hacen fiesta los Angeles; y lo que mas es, el Señor de los Angeles està tan gozoso, que quiere le dèn los parabienes todos sus amigos, y vezinos, que son los espiritus bienaventurados. Pues què cosa tan horrible serà, despues de haverse confessado uno, y recibido la Gracia, y por esso dado mil parabienes à Christo

Christo los Cherubines, Serafines, y Thronos, y puestose de fiesta todo el Cielo, y dadose unos à otros los Angeles la enhorabuena, que torne uno à pecar, y eche un jarro de agua (digamoslo assi) à todo aquel gozo, para que como dice el Profeta, lloren los Angeles de la paz, y se contriste (segun habla el Apostol) el Espiritu Santo, y con èl tantos buenos? Si pudieran tener tristeza, y pena los Espiritus celestiales, no se entristecieran, sino de que un hombre pierda la Gracia.

La segunda causa por que hacen fiesta los Espiritus celestiales, de vèr con Gracia al que poco antes fue pecador, es porque consideran, que las sillas de los Angeles sus compañeros, que cayeron del Cielo, se han de poblar por la dignidad de la Gracia de los hombres, la qual los levanta aun sobre la excelencia Angelica. Esta misma razon ha de hacer gran peso en nosotros, para estimar la misma Gracia; pues es una Divina investidura del Reyno de los Cielos, y patente para introducirse en las sillas Angelicas. Acuerdese el que està en Gracia de esta grandeza: tema caer de tanta dignidad, no sea como Satanàs quando cayò como un rayo del Cielo: mire, que lo mismo que sucediò à Lucifer, le sucederà quando pierda la Gracia; porque la ruìna de los Angeles malos, no fue mas que perder este don Divino; y la felicidad de los Angeles buenos, no fue mas que conservarla. No và menos en tener la Gracia, ò carecer de ella que ser Angel, ò Demonio. Tiemble quien và à cometer un pecado mortal, y mire que es lo que và à hacer. Estremezcase de su ruìna, cayendo de mas alto que el firmamento està. Mire si conserva, y usa bien de la Gracia; porque no solo puede igualar à los Archangeles, sino assentarse en las sillas de los mismos Thronos, y Cherubines. Gran campo de felicidad se nos abre por la Gracia, gran materia de gozo; que pueda un hombre miserable tener gloria de un Serafin! De esto se huelgan los mismos Serafines, los Principados, y Dominaciones, y de esto nos hemos de holgar nosotros, y aspirar à sentarnos entre las Gerarquias Angelicas, pisando toda otra honra, y dignidad del Mundo.

La tercera causa por que celebran los hombres la Gracia, que recibe un pecador, es por nuestro mismo bien, por los males del pecado, de que nos libramos con la Gracia, y por los bienes que recibimos, haciendonos hijos de Dios: porque assi como se hace fiesta en todo un Reyno, quando nace algun hijo à su Rey, de la misma manera, quando hace por la Gracia un hijo à Dios, lo festeja todo el Cielo, y recibe gran

gozo todo el Reyno de Dios. Si un niño, que naciera primogenito de un gran Rey, quando todo el Reyno estaba en fiesta, y regocijos, èl conociera, que todo aquello era por su causa, què gozo tendria? Pues lo que no puede suceder en un niño chiquito, considere el que acaba de confessarse con verdadero dolor, que passa por si, por haverse hecho hijo de Dios, y renacido por la Gracia à una vida Divina. Por el se pone de fiesta todo el Cielo, los Arcangeles se regozijan, y alegran los Principados, y todo es dàrse parabienes entre los demàs ordenes Angelicos. Conozca el hombre, que por sì se hacen tantas fiestas; y estime ser hijo de Dios, no contriste con su vida desigual al Espiritu Santo, à quien se dieron tantos parabienes por su nuevo nacimiento.

CAP. VII. Los que estàn en Gracia tienen por singular privilegio, que muchos Angeles lo suelen assistir, y guardar. Al contrario los pecadores, que los ahuyentan, y aun à su Angel custodio desobligan.

§. I.

LA estimacion que tienen de la Gracia, y contento que reciben de vernos hijos de Dios, los Santos Angeles, les hace que miren con gran cuydado por los justos, de modo, que no solo el Angel de guarda de cada uno, sino muchos otros le suelen guardar, y acompañar, y miran por èl, que es un singular privilegio, y honra de los siervos de Dios. Aquella muger que nos pinta el Evangelista San Juan, que estaba vestida del Sol, es figura del alma santa que està en Gracia: porque de la misma manera està llena toda de resplandores, y hermosura, y vestida del Sol de Justicia, à la qual viò el Evangelista, que San Miguel, y grande multitud de Angeles vinieron en su ayuda, y favor à guardarla. Del Santo Jacob, quando se tornaba à su tierra, dice la Sagrada Escriptura, que le salieron à recibir los Angeles de Dios: los quales como viesse el Santo Patriarcha, dixo, que eran exercitos del Señor, y puso por nombre à aquel lugar, *Monachin*, que quiere decir, dos esquadrones militares, ò dos exercitos: porque viò en aquel puesto dos exercitos de los Angeles tutelares de dos Provincias de Mesopotamia, y de la tierra de Canaam, los unos que le havian acompañado hasta aquel punto, y se despedian dèl; y los otros que le salian al encuentro à recibirle, para acompañarle desde alli adelante, y defenderle: los quales fueron, como dice Diodoro Tarsense, San Miguel, y los demàs Angeles de Palesti-

Genes. 32.

lestina. Tambien el Profeta Eliseo viò muchos esquadrones de espiritus celestiales, que venian à guardarle. Estando una vez muy tentado el Abad Moyses, se fue à vèr con el Abad Isidoro; el qual subiendole à lo alto de la casa, le mostrò un grande exercito de espiritus soberanos, y le dixo: Todos estos Angeles embia el Señor de los exercitos, en favor de sus Siervos; mira como estàn muchos mas por nosotros, como dixo el Profeta Eliseo. De la misma manera consolò Dios à la bienaventurada Magdalena de Pazzis, diciendola, que la embiaba muchos Angeles que la guardassen. Lo qual dixo en su Psalmo el Profeta David: *Embiarà el Angel al rededor de los que temen*, esto es, de los justos. En el Hebreo, en lugar de aquellas palabras, embiarà el Angel, està, pondrà sus esquadrones: porque el Angel de superior orden, embia esquadrones de otros muchos Angeles, que guarden por todas partes à los Siervos de Dios. Esto mismo se significa en el libro de los Cantares, segun San Bernardo, quando se compara el alma Santa à la caballeria, y carros de guerra de Faraon: y quando se dice, que es terrible como los esquadones bien ordenados: y otra vez, que se pregunta, *Què veràs en la Sunamite, sino es Coros de esquadrones?* Esto es, Coros de Angeles, que son los esquadrones, y exercitos de Dios. Por lo qual dice San Bernardo: *Has de saber, que el alma santa nunca està sin guarda de Angeles; los quales tienen zelo de ella, con un zelo Divino, solicitos de guardarla para su Esposo, y darsela à Christo, como Virgen casta en pureza. Anda guardada la esposa con los Ministros Angelicos, y rodeada de un esquadron soberano.* Otra vez dice el Psalmista, hablando con el justo. *El Señor mandò à sus Angeles, que tengan cuydado de ti, para que te guarden en todos tus caminos, para que no ofenda ni tropiece tu pie con alguna piedra.* Con lo qual se significa el singular cuydado que tienen los espiritus celestiales, de uno que està en Gracia. Donde advierte Dionysio, que no dixo el Profeta: Mandò à tu Angel, sino en numero plural: *A tus Angeles*, porque el tener un Angel de Guarda es cosa comun à todos los hombres; pero los que estàn en Gracia tienen este singular privilegio, que muchos Angeles los suelen acompañar, y vienen à guardar: (☞ Guardan nos (dize este devoto Doctor) los Angeles, quanto es de su parte, en todos nuestros caminos, esto es, en todas nuestras obras, no guardan, para que no cessemos de obrar bien, sino que perseveremos siempre hasta el fin. Tambien nos guardan en las obras malas, para que no seamos violentados

4.Reg.6 *In vitis Patrũ.*

Psalm. 33.

Serm.36 in Cãtic.

Cãtic.1.

Cãtic.6.

Cãtic.7.

Psalm. 90.

In P.